

# EL DESAFÍO GLOBALIZADOR

Por: **Orlando Durango Rueda**

## RESUMEN

*L*a globalización tiene un fundamento que la determina para señalar su rostricidad, su estructura se ubica en el conocimiento, en la revolución científico - técnica para mostrarse como reorganización tecnológica del mundo. He allí el papel fundamental en la sociedad de la mente, del conocimiento, de su función en el proceso productivo y de su capacidad para organizar la cultura y la educación, bastiones cualitativos de esta nueva tendencia. No es por tanto gratuita la importancia para la globalización de la escuela, del pensamiento calificado, aunque esta escuela y esa calificación no tengan la naturaleza que le conocimos hace tan sólo unas décadas.

## INTRODUCCION

La palabra mágica que parece entenderlo todo y envolver aún lo que no tiene posibilidad de establecer algún giro es CAMBIO, como si desde allí situáramos hoy día cualquier opción de sobrevivencia. En el alistamiento de nuestro alborozo para celebrar el tiempo cronológico del siglo XXI, como si éste se asomara a la espera de encender nuestras velas de fin de año, se nos coló por la puerta con mucha anterioridad el tiempo histórico y se arrellanó en nuestros cuerpos para hacer mella, habiendo descubierto nuestra falta de memoria, delatada por la ausencia de una mirada que no contenía los signos del tiempo.

Desde la década del 70, el sociólogo francés Roger Bastide nos había sorprendido al acuñar como historia de la patogenia del siglo XX la velocidad de los cambios, situando una nueva perspectiva del patrón de desgaste mundial, y en ese momento la sospecha nos permitió pensar que de encontrarse en lo cierto, sus premoniciones deberían abarcar tan solo el universo occidental altamente desarrollado y que por tanto podíamos seguir conviviendo sin esta fatalidad que jamás la hicimos parte de nuestra corporeidad latinoamericana. Y no era que ello no nos comprometiera, sino que el paradigma que circundó la mirada que establecíamos a la realidad seguía comportando la idea de un universo de bloques, de segmentos, de territorios y de tiempos (seguíamos siendo Tercer Mundo) que se encontraban comprometidos en una velocidad mínima del suceso, sin que

llegáramos a sospechar que esta velocidad podría ser trastocada para mostrarse tan sólo en un tipo de movimiento frente a muchas opciones temporales que el mundo lanzaba con el fin de conformar nuevas organizaciones para encarar la cultura, el trabajo y la cotidianidad.

Nuestra adhesión a la cultura intelectual del pensamiento positivo nos indujo a mirar la realidad en el margen de tan sólo dos posibilidades que definían el marco de lo normal o lo patológico como los escenarios posibles de la convivencia y que confluían en un espacio de moralidad en la que la acción, dejaba de interesar en si era o no construida, establecida y operacionalizada para ser bienvenida o rechazada por lo bueno o lo malo que contenía y generaba. La mirada que nos permite una comprensión más afortunada, requiere de la destrucción de juicios dicotómicos de tipo maniqueo, para adentramos en tiempos y espacios “polifónicos” y “polilógicos” que suponen una comunicación de mayores conflictos aunque de mayor capacidad dialógica:

“...Hay que complementar el pensamiento que separa con un pensamiento que reúna. En este sentido, *complexus* significa “lo que está tejido en conjunto”. El pensamiento complejo es un pensamiento que busca, al mismo tiempo distinguir –pero sin desunir– y religar... El universo no está sometido a la soberanía absoluta del orden, sino que es el juego y lo que está en juego de una dialógica (relación antagonista, competidora y complementaria al mismo tiempo) entre el orden, el desorden y la organización”.<sup>1</sup>

Lo anterior nos ubica necesariamente en otra consideración que forma parte de nuestras raíces intelectuales, políticas, sociales y culturales que es necesario “desaprender”. Desde los aspectos más macros hasta las situaciones más micros, desde lo más material a lo más espiritual (porque partimos de que habían aspectos “más materiales y “más espirituales”) con la legitimidad que nos da el “manejo de la verdad” buscamos establecer homogeneidades que definieron nuestra vecindad intelectual y afectiva. Así somos en lo político, en la escuela, en la iglesia, en la calle, en la familia, etc., de allí la dificultad que compartimos cuando la sociedad hoy día, se nos presenta demandándonos contextos de heterogeneidad que supone que existan muchas maneras de pensar el mundo. Desde esta nueva perspectiva, la posibilidad de construcción de un nuevo pensamiento requiere de la interlocución como condición para que en la confrontación de una variedad de textos se asome como posibilidad como “saldo pedagógico”, la elaboración de un nuevo texto que fue, antes que todo, convivencia, interacción, escucha, desacuerdos, contingencias y consensos. Es en esta lógica que tenemos la posibilidad, la oportunidad y capacidad de comprender.

<sup>1</sup> GONZÁLEZ Moena, Sergio. Pensamiento complejo. En tomo a Edgar Morin, América Latina y los procesos educativos. Ed. Mesa Redonda, Magisterio. p. 16

Si en los Estados Unidos y Europa y ahora también parte de Asia, la tecnología se adueñaba de aquellos cuerpos para llenarlos de tedio, para nuestro caso, fue ese mismo proceso pero convertido en acontecimiento universal y global, lo que invadió nuestra cultura y nos introdujo, muchas veces a la fuerza, en una territorialidad, que desde la lectura de la complejidad, tiene carácter de pluriverso. Y en ese manejo de novedades, que se nos ocurrieron muchas veces antojos, nos llegó hasta nuestra espacialidad, bañada de provincialismo la necesidad de pensar lo local, lo pequeño, la escuela del pueblo, como una forma de manifestarse y expresarse la totalidad; del mundo con sus grandezas, que se nos parecía extraño y distante se nos hizo pequeño y por los cuerpos cuarteados de nuestras pequeñas escuelas se coló para pasar de manera permanente en el recinto construido por nuestras aulas. Hoy es imposible pensar la escuela de mi localidad sin tener en cuenta las expresiones de universalidad que son contenidas en cada una de las prácticas y de los contextos de la escuela.

### La Globalización de Nuestras Localidades

Analizar el contexto internacional y latinoamericano, para mirar desde allí la vigencia de las prácticas escolares que soñamos, supone mirar la postmodernidad como construcción de un proceso de globalización, que vemos como “otredad” y que no se nos muestra como nuestro, por eso su naturaleza oscura, aunque al fin de cuentas sea nuestra propia especialidad y territorialidad.

La afirmación de Marco Raúl Mejía es precisa en este sentido:

“En América latina se desarrolla una internacionalización que ha producido una globalización interna visible a través de las empresas multinacionales, los medios masivos y la difusión de las nuevas tecnologías; pero con la existencia de sectores y grupos no entroncados globalmente a los términos del capitalismo internacional, haciendo de vagón de cola dicha dinámica, la globalización de la modernidad occidental, siendo amplia, está ausente en muchos lugares”.<sup>2</sup>

Ver oscuramente, delata nuestra situación pero no nos exime de formar parte de un universo que globalizó nuestra cotidianidad pero que al mismo tiempo generó la capacidad, para que la globalidad se volviera expresión de nuestras localidades.<sup>3</sup>

En este proceso complejo de doble vía, el siglo XXI encuentra sobre el planeta casi 8.000 millones de personas, hombres y mujeres, actores de este contexto que les hace habitantes específicos y sistema universal al mismo tiempo, aunque sea tan sólo para establecer las dificultades de esta nueva convivencia:

<sup>2</sup> MEJÍA, Marco Raúl. Educación y escuela en el fin de siglo CINEP. P. 63

<sup>3</sup> Nos resulta necesario ...examinar lo infinito del cosmos a partir de lo finito de un mundo incontrolable, de explotar un territorio desconocido con la ayuda de una carta abstracta y selectiva. En una palabra, de centrar nuestro conocimiento sobre los procesos de búsqueda de un “invisible simple” se escondería de un “visible complejo” (Conferencia de GONZALEZ, Sergio en el Colegio Americano de Barranquilla, Agosto de 1998.

“... nos acercamos a siete mil, y para el fin de siglo vislumbramos ocho mil millones de habitantes en el planeta. Esta dinámica demográfica presionará aún más sobre los recursos naturales, exacerbará la competencia por los mercados y las fuentes de riquezas o de supervivencia, y debilitará valores considerados inmutables y sagrados.

El mercado abierto se presenta también como redentor en un contexto político peculiar; mientras se define la libre circulación de bienes y capitales, los países del Norte levantan aún más las barreras internacionales y las migraciones laborales; y a la vez que exigen a los países del Sur la liberación inmediata de sus aranceles, mantienen o incrementan las barreras tarifarias a los productos de mejor calidad y precio que amenazan a sus gremios empresariales y sindicales, practicando un neomercantilismo que limita las posibilidades modernizadoras de la distribución de los beneficios de los mercados abiertos”.<sup>4</sup>

Asistimos a una transformación profunda de la sociedad que representa un cambio en la forma de ser, pensar y hacer las relaciones hoy día. A veces, estamos tentados a suponer que nos cobija una época de cambios; lo cierto es que nos confronta un cambio de época que implica otra forma de ser la sociedad, como lo fue en su momento la historia que permeó en el siglo XIX y gran parte del siglo XX.

A diferencia de otros tiempos que la sociedad se reprodujo en la congruencia de varias formas de asumir los hombres y las mujeres el proceso laboral, haciendo posible la convivencia de lo nuevo y lo viejo con mayor o menor opción de permanencia, ahora el planeta se ha globalizado en su totalidad si partimos que el 92% de la humanidad asume su cotidianidad, bajo los parámetros de una universalidad que cubre el acto más particular que se realiza y no tan sólo en el cuerpo de lo productivo, sino también en la territorialidad del más desprevenido acto cotidiano.

La globalización tiene un fundamento que la determina para señalar su *rostricidad*, su estructura se ubica en el conocimiento, en la revolución científico-técnica para mostrarse como reorganización tecnológica del mundo. He allí el papel fundamental en la sociedad de la mente, del conocimiento, de su función en el proceso productivo y de su capacidad para organizar la cultura y la educación, bastiones cualitativos de esta nueva tendencia. No es por tanto gratuita la importancia para la globalización de la escuela, del pensamiento calificado, aunque esta escuela y esa calificación no tengan la naturaleza que le conocimos hace tan sólo unas décadas. Rodrigo Villamizar y Juan Carlos

<sup>4</sup> MISIÓN DE CIENCIA, EDUCACIÓN Y DESARROLLO. Colombia: al filo de la oportunidad. Mesa Redonda. Magisterio. P. 53

Mondragón establecen su consideración en esa dirección:

“...la globalización ha impuesto el conocimiento (es decir, la tecnología) como la más importante variable dentro de la nueva función de producción global “El conocimiento es el hilo conductor que guía todo movimiento de capital en la actualidad”, sostiene George Schultz, exsecretario de Estado estadounidense, y agrega: para las nuevas generaciones, yo recomiendo que las economías sean abiertas(...) democráticas(...) intercomunicadas y basadas en la cooperación”.<sup>5</sup>

Nunca estos cambios habían permeado nuestra cotidianidad a una velocidad que ahora se nos antoja inusitada y cuyos portadores son los jóvenes de hoy día, consumidores permanentes de estas nuevas formas de vida, que las detectamos en la separación de su naturaleza biológica, mental y de su sistema de imaginarios, con respecto a nuestra forma y velocidad de asumir el mundo que nos circunda. Y con ellos, estos cambios generaron una crisis profunda en las instituciones de socialización a las que estamos adheridos con viejas miradas tales como la política, la familia, la iglesia y la escuela, que son reclamadas por la globalización para constituirse en nuevas instituciones y organizaciones, cuyos cimientos se vieron reemplazados por nuevos ejes de socialización, que no siempre pasan por nuestra comprensión como “mayores de edad.”

Por esa razón, el acto de construir un pensamiento de carácter pedagógico supone necesariamente colocarnos de frente a la noción del mundo y de la escuela que requiere la globalización, tanto en la perspectiva de lo que queremos formar como de los espacios cotidianos escolares que ya existen y que reposan bajo la tutela de nuestra responsabilidad intelectual y espiritual.

La crisis frente a nosotros y que nos hace perder la ecuanimidad, es una “crisis nicodémica” que nos esconde el camino de la sensatez para hacernos asomar en el terreno de la imposibilidad; el problema planteado, en ese entonces, por el Maestro de Galilea era tener que NACER DE NUEVO (hoy decimos “desaprender”), a lo que Nicodemo le replica: “¿Pero se pueden hacer siendo viejo?”. Y la respuesta adquiere hoy una gran vigencia. “... el que no naciere de nuevo, no puede ver”.<sup>6</sup>

### **El Fenómeno de la Territorialidad como Cambio de Escala**

Por lo general, al hablar de globalización se entiende como un cambio de escala en las relaciones sociales y productivas. En la realidad, el fenómeno que interpretamos no es un cambio de la territorialidad, sino una nueva forma de encarar y de concebir el territorio de las relaciones y el mundo del trabajo.

<sup>5</sup> VILLAMIZAR A., MONDRAGÓN, Rodrigo y ZENSHIN, Juan Carlos. Lecciones de los países del Asia para Colombia. Norma p. 37.

<sup>6</sup> LA SANTA BIBLIA. San Juan Cap. 3, versículos 1-4

Históricamente, la primera escala que el ser humano construyó y conoció fue la de la pequeña tribu o la del poblado en las que la oralidad constituyó el sistema de comunicaciones que se sucedían cara a cara. La oralidad resguardó la memoria de aquel universo cuya pequeñez lo confrontaba permanentemente con su desaparición. Por esta razón, en esa primera escala la reproducción no sólo fue el sentido de lo laboral, sino la posibilidad de construir el sistema simbólico-espiritual, desde donde el ser humano compartió con la naturaleza considerándola parte de su propia corporeidad. Su universo se agotaba en las relaciones desarrolladas en el pueblo, de allí que fue lógico suponer que la vida la configuraba la convivencia en el grupo y se agotaba con él, para hacer surgir la idea de muerte como alejamiento y separación. El salir del grupo era la muerte.<sup>7</sup>

La segunda escala fue lo local, el espacio urbano, trayendo consigo la necesidad de un mayor número de intercambios que dio origen a la tercera escala: lo regional, que emergió como espacialidad, introducida en el cuerpo de la urbe y a la que era necesario salir al encuentro para construir lo urbano. La ciudad era el recinto que albergaba un conjunto de microespacios regionales, cada uno de los cuales adquiría vida propia que los diferenciaba en sus relaciones y en la manera de encontrar el universo laboral.

El proceso “civilizado” inunda la modernidad y en ella, hombres y mujeres construyen una cuarta escala: la del Estado-nación que da origen a un sistema benefactor que define su nacionalidad en la geografía de sus límites y en las políticas liberales de mediados del siglo XIX. Sin embargo, pese al auge que el desarrollo industrial había logrado para multiplicar las riquezas del trabajo, los límites geográficos orbitaron como señales que separaban los territorios que se lograban conocer a través de un desplazamiento real de los ciudadanos a tierras que les eran extrañas, porque comportaban una historia, un lenguaje, una laboriosidad y una cultura que les era particular.

Pertenecer al “otro” territorio, requería un propósito de conquista y de colonización que comportaba el poder de vasallaje de un territorio sobre el otro. Devino así la última escala que conocemos: La escala global, que pone en jaque la idea del Estado-Nación; desfrontera los cambios geográficos y permite la posibilidad de que cada ciudadano, desde su casa, habite el mundo que se coloca cerca de sus manos. Esta quinta escala es la de la globalización. En esos términos, está construida la siguiente afirmación:

<sup>7</sup> Ver al respecto un texto muy sugerente de B. Malinowski. *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. México: Ariel, 1974.

“Comprobamos día a día la tendencia a desdibujarse del concepto tradicional de frontera y el consecuente encogimiento del planeta por la revolución de las

telecomunicaciones, por los transbordadores espaciales y por la amenaza contra todo y contra todos que representa la cohetería nuclear ahora dispersa en decenas de países”.<sup>8</sup>

En este orden de ideas, no puede entenderse hoy día ningún proyecto educativo que quiera sustentarse en una adecuada comprensión del contexto mundial, que fije la espacialidad escolar, desde límites estancos que obstaculizan el libre movimiento del conocimiento.

Pensar la escuela hoy día representa el ejercicio, inaugurado por el doctor Antanas Mockus, de mirar de manera crítica sus fronteras para situarla como un territorio abierto y de apertura que sale al encuentro de los “otros” como un “nosotros” que es sobre todo comunidad educativa. Desde la escala global, la educación, en tanto que pensamiento universal, nos sitúa como cosmopolitas domésticos, que nos permite habitar nuestro territorio, a condición que en este proceso se suceda un desplazamiento, al mismo tiempo, de otros territorios, que aunque representen tiempos y espacios diferentes son recurrentes para complejizar el territorio intelectual que nos sirve de morada.

### **Reconstrucción de la Estructura Científico Técnica**

El cambio de escala Estado-Nación al de la escala global es propiciado directamente por los cambios en la microelectrónica que le permitió a la sociedad romper con la imposición de un solo tiempo, y vivir un estado de policronía en el que se participa desde la opción de una infinidad de tiempos, que pasan a ser parte de la propia temporalidad del sujeto.

La microelectrónica recambió la forma de asumir el trabajo; pasamos, por así decirlo, de una forma en la que el trabajo producía la riqueza a una época en que la riqueza es producida por la tecnología con una intensa concentración e inversión de capital, generadora ya no sólo de una ganancia, sino de grandes fortunas.

Las Naciones Unidas reconocen que ya para 1992 al 20% más pobre le correspondía tan solo el 1% del ingreso mundial, mientras que el 20% con mayores ingresos tenía acceso al 52.7% del ingreso mundial. Al respecto Xavier Gorostiaga afirma lo siguiente: “Esta concentración del capital corresponde al carácter de la nueva revolución tecnológica, donde el ciclo de acumulación del capital depende cada vez menos de la intensidad de los recursos naturales y del trabajo e incluso de la intensidad del capital productivo para concentrarse en

<sup>8</sup> Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo. Op.cit.p.5.



una acumulación tecnológica basada en la intensidad del conocimiento(...) La repercusión de este fenómeno ha llevado a una desmaterialización creciente de la producción donde cada vez se requiere menos materias primas por unidad de producto. Para el caso japonés, se ha dado la reducción de un 33% del uso de materias primas en relación con el producto en los últimos 20 años”.<sup>9</sup>

En esta misma dirección el profesor marco Raúl Mejía sostiene:

“Lo digital, propiciador de la informática... se constituye en la tecnología intelectual dominante, dando lugar a nuevas formas de conocimiento y por lo tanto a nuevas formas de la memoria. Las tecnologías derivadas de esta revolución en el conocimiento, no son simples herramientas instrumentales..., la computadora puede actuar como máquina o como lenguaje, abriendo la perspectiva de una nueva lógica en el conocimiento. Para algunos autores, estamos frente a unos procesos de tránsito de lenguajes entre la oralidad, la escritura y el lenguaje digital”.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Citado por MEJÍA, Marco Raúl. Refundación de la escuela y la educación. Encuentro Internacional “Modernidad y Educación”. Chile, 1999.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Durante la década de los 70 y 80 del siglo XX., se escucharon voces desde la teoría sociológica que mostraban el avance del tiempo de trabajo sobre el tiempo del no trabajo y que en el caso concreto de E.P. Thompson se anunciaron como avanzaba del trabajo sobre el tiempo de vida. La globalización, desde la perspectiva del saber como desarrollo científico-tecnológico deja de lado este aspecto para situarlo como condición para que el conocimiento atraviese la cotidianidad de hombres y mujeres, que participan ahora de un consumo orientado no sólo a la sobrevivencia física-biológica, sino al universo de los deseos, los sueños, las interacciones, la vida en familia, en fin, que se ubica en el corazón de la propia cultura.

<sup>12</sup> MEJÍA, Marco Raúl. Op.cit.

Este aspecto del desarrollo científico-tecnológico nos parece crucial desde cuatro perspectivas:

- Porque genera una nueva época comprometida con el saber y el conocimiento, en el que éstos se valoran como generadores de valor agregado a la producción y porque el valor de uso se concreta haciendo parte indisoluble de nuestra cotidianidad,<sup>11</sup> extendiendo nuestra capacidad de consumo hacia el universo global de nuestras relaciones, sin escatimar tiempos y espacios específicos. El asunto más importante de esta situación radica en las disciplinas de punta de este desarrollo tecnológico que fijan los nuevos sistemas de conocimiento desde donde la sociedad y con ellos cualquier proyecto escolar debe dirigir la formación, de manera directa o por los componentes sociales derivados de sus contenidos disciplinarios; corresponden a este grupo de saberes la “...electrónica, la cibernética y la ingeniería genética, operativizados a través de los servicios personales, tecnología doméstica e industrial, las computadoras, la bioagricultura y las telecomunicaciones”.<sup>12</sup>
- Porque así como la globalización hace posible la aparición de grandes empresas que disminuyen la capacidad empleadora e incrementan el rendimiento del trabajo, esa misma población desempleada busca alternativas laborales en el desarrollo de pequeñas y medianas empresas individuales o colectivas que provean de los servicios requeridos por espacios productivos de alta tecnología.
- “La crisis ha llevado a una búsqueda de alteraciones en el paradigma de producción y una nueva organización del trabajo en el cual se pretende sacar



el máximo provecho de la tecnología y de la capacidad del empleado, tanto manuales como intelectuales y adecuarse a la flexibilización del mercado en el cual pueden convivir trabajadores autónomos, pequeñas, medianas y grandes empresas en una división social del trabajo que incluye grandes tasas de desempleo que algunos dicen estructural".<sup>13</sup>

- Porque en la reestructuración del sistema productivo la globalización requiere de un sistema escolar que propicie la cualificación, la calidad, revalorización de la educación, delegación de la autoridad en los mismos educandos, el trabajo en equipo, la colaboración, creatividad y solución de problemas. Estos énfasis, afirma el profesor Marco Raúl Mejía:

"Colocan nuevamente sobre el escenario, aunque de una manera transformada tres procesos que antes habían sido apartados y trabajados tangencialmente, ellos son:

-La teoría de la participación... que ahora es recuperada y colocada al centro de la actividad productiva y educativa no sólo como valor, sino como precondition cualificada para estos procesos.

-La psicología social, que ante la serie de valores sociales que deben ser organizados e introyectados al nuevo sujeto de acción, es recuperada por trabajar la clave de su inserción en los procesos sociales...

-La economía de la educación... llevando a que se apliquen reglas del mercado en los procesos de la administración escolar".<sup>14</sup>

- Porque supone la necesidad del sistema universitario pensar en nuevos perfiles para la oferta escolar que brinde, a fin de propiciar "...una nueva cultura de no seguir formando empleados, gente dependiente, sino gente con capacidad de riesgos, de creatividad e innovación".<sup>15</sup>

## De Verdades e Incertidumbres

El tercer eje de la globalización pudiera concebirse como requerimiento de nuevas explicaciones, teorías y miradas de la realidad. Frente a nuevas relaciones sociales la globalización desarrolla el espíritu de la complejidad, toda vez que hombres y mujeres vienen estableciendo nuevas maneras de vivir la realidad, nuevas maneras de asumir la cotidianidad y hasta también una nueva cotidianidad que suponen nuevas formas de comunicación con un pluriverso que ahora se nos antoja en una gran cercanía, así como la posibilidad de comprender, explicar y proponer demanda de otros puntos de partida y de renovar las posiciones que nos permitan ubicarnos con mejores opciones para intervenir desde el saber, el ser y la práctica de manera más coherente con los signos que el tiempo globalizado formula. Pensar de manera compleja, supone un ejercicio que nos permite mayores

<sup>13</sup> VIEIRA Ferreira, Ondina. Nuevas tecnologías, cualificación profesional y credenciales educativas. Citado por MEJIA, Marco, Raúl.

<sup>14</sup> Ibid

<sup>15</sup> Ibid

cercanías a la realidad.

Edgar Morin plantea esta inquietud de la siguiente manera:

“A diferencia de la máquina trivial cuyos output se pueden predecir a partir de los input, los procesos reproductivos no mantienen la invarianza de forma infalible, las causas sociales no producen siempre sus efectos predecibles de forma infalible, las normas no siempre son obedecidas en forma infalible.

Es cierto que existen formidables procesos de trivialización actuando sobre/contra los individuos, pero también hay, a partir de las indeterminaciones, poli determinaciones, desviaciones y las autonomías, innovaciones y creaciones individuales, los desarrollos nuevos que acaban por arruinar la cultura de la que han salido”.<sup>16</sup>

Provenimos de una cultura intelectual que supone el conocimiento como comprensión de una realidad, que privada de movimiento puede ser aprehendida en un determinado punto para generar una lectura privada de cualquier complicidad con lo inacabado. La comprensión allí pasa a ser el punto de llegada que impide la realización de dos procesos que en E. Morin caracterizan la complejidad del pensamiento teórico hoy día: Su capacidad de destrucción y de ebullición. En palabras del mismo autor, no se puede determinar una temperatura intelectual ideal, del mismo modo que no hay ningún termómetro ad hoc, pero de igual manera que la verdadera vida del que tiene un punto de vista diferente no es el enemigo, sino quien nos muestra un sendero al que no hemos establecido ningún tránsito en esa dirección.

<sup>16</sup> MORIN, Edgar. El método, las ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización. Ed. Cátedra. p 80

<sup>17</sup> Desde las perspectivas del análisis teológico-bíblico tenemos posibilidades de acercarnos a esa inmensidad simbólica que se encuentra consignada en el mito de creación del Génesis, en el que el hombre y la mujer, prolongación de lo divino, a pesar de las comodidades del paraíso sin interpelados por el “árbol del bien y del mal”, como clara referencia de que más allá de lo asumido, de lo que se recibe, esté como esencia humana la posibilidad de “optar”, que forma parte de nuestra naturaleza porque forma parte de la naturaleza de los dioses.

### Homogeneidades y Multiculturalidades

La globalización asume nuestra naturaleza multicultural dejando de lado todas las interpretaciones y prácticas que suponen un sujeto, hombres y mujeres, cuya normalidad se asegura por interiorizar el estereotipo social establecido, desde los distintos ámbitos de las instituciones que desarrollan la socialización.

En realidad, hemos sido asistidos por una concepción de la monoculturalidad, desde donde la autonomía del ser humano, queda atrapada para perder un aspecto esencial a la constitución del ser humano como lo es la libertad que tiene para optar siempre, en el marco de varias posibilidades,<sup>17</sup> que asoma en ser más importante que la decisión que tomamos en algún sentido, porque a fin de cuentas lo que se pretende ahora reservar es el ejercicio que el ser humano hace de su

propia voluntad.

La uniformidad cultural que produjo una gama diversa de la llamada “cultura nacional”, está imbricada íntimamente con el ejercicio de la homogeneización en el que el poder de imposición de lo “otro” como si fuera un “nosotros”, se agazapó para pervertir nuestro sentido de libertad. En ese aspecto, volveremos a encontrar con la diversidad como condición que nos vuelve complejos y que nos permite el encuentro de los “otros” como comunicación necesaria para encontrarnos “nosotros”, resulta un privilegio que coloca al género humano en la posibilidad de su reencuentro como especie y como cultura.

“Esas disoluciones de los discursos globales y homogéneos que nos han acompañado en la ciencia y la cultura comienzan a emerger con una pluralización del conocimiento en la cual éste se vuelve más complejo, emergiendo en ocasiones como discontinuo, no lineal, donde el centro establece la diferencia, en donde no aparecemos enmarcados en una sola historia, sino que los nuevos escenarios nos colocan también frente a la pluralización de la historia produciendo nuevos significados, nuevos sentidos, nuevos conflictos, nuevas coordinaciones”.<sup>18</sup>

Este aspecto establece por lo menos dos aspectos que nos interesa resaltar:

- La posibilidad de construir un nuevo concepto de comunidad (educativa, cultural, espiritual, académica, familiar, tecnológica, científica) confrontadora de lo que desde la década de los 70 del siglo XX, Lombardo Satrianni llamaba “subalternidad cultural”, eco de homogenizaciones legítimas y legitimadoras del espíritu de la verdad, para abrirse paso una nueva mirada donde la comunidad deja de ser la suma de apartes convocadas desde el territorio de lo común, para situarse en las relaciones necesarias de sujetos construyendo consensos a partir de la diferencia y en donde lo común no se ubica a priori a estos consensos sino que termina siendo el resultado de acuerdos que se establecen aún desde el disenso y a pesar de la controversia. Lo comunicativo no es la conversión de las especificidades en construcciones homogéneas sino las negociaciones culturales que suscita el respeto por la diferencia.<sup>19</sup>

Es en este clima que puede emerger, revitalizada la preocupación de lo humano, más no como algo natural, sino como un sistema de responsabilidades éticas de hombres y mujeres que tienen que entender y comprender que asuntos vitales como la vida, los derechos humanos, el deseo, el desarrollo sostenible, el respeto mutuo, la libertad no son sólo posiciones que asumimos en nuestra calidad de

<sup>18</sup> MEJÍA Marco Raúl. Deconstruir: Una urgencia de los diseñadores. Conferencia 1996. En esa misma dirección el escritor mejicano Carlos Fuentes sostiene: “...la continuidad y fuerza de nuestra cultura jamás se ha sometido a un patrón abstracto y único, sino que ha prosperado dentro de alternativas que hacen de la heterogeneidad, virtud” (GOMEZ BUENDIA, Hernando. Educación: la agencia del siglo XXI. PNUD. p. 19)

<sup>19</sup> En esa dirección, el profesor QUICENO, Humberto, establece sus aproximaciones de una gran frescura intelectual: “...lo comunitario no son identidades, agentes, papeles, sistemas, sino posibilidades, sentidos, voluntades, idealidades. Lo común entre los individuos o entre sociedades y culturas no es lo general que los une, no es el lazo, la identidad como si de una posesión se tratara; es la relación posible, lo virtual que puede ser real. Como lo dice Castonadis: La comunidad como la sociedad de los imaginario (QUICENO, Humberto. Individuo, comunidad, humanidad. Universo de Cartagena, 1998).

especie cultural, sino momentos que nos toca detenernos a pensar, a construirlos, como idea y como práctica de nuevas convivencias, para que adquieran cuerpo y presencia en las relaciones cotidianas que sostenemos.

Desde esta práctica de este nuevo espíritu lo registra la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo en los siguientes términos:

“Se despierta un consenso entre las naciones por aclimatar el respeto a los derechos humanos y a los derechos culturales de las minorías. Una nueva aproximación al aprecio por las diferencias, que se manifiesta a través de la necesidad sentida por todos de abrir el debate en torno a la ética y a los valores, aparece más como posibilidad que como realidad ampliamente difundida. Parece abrirse paso dentro del marco de una acción comunicativa que verifique los consensos ya logrados y proponga los posibles”.<sup>20</sup>

- El segundo aspecto tiene que ver con la relevancia que adquiere para estos momentos de globalización la educación, la escuela y el educador como instancias desde donde se piensa y operacionaliza la resocialización de los grupos humanos en su conjunto y de la población infantil y juvenil en particular y que le da vigencia a un proyecto de desarrollo del pensamiento científico y sociocultural, como espacio refundador como el nuestro, de una ética y de valores que tienen en la formación para el ser, el pensar y el hacer un propósito de primer orden.

La globalización refundó la vigencia del centro educativo en todos sus niveles como espacio de pensamiento y de práctica de la calidad educativa para la disponibilidad de un ser humano donde la vida pasa como condición de educarnos durante toda ella. Desde los primeros años de esta década, el pensamiento pedagógico latinoamericano ha ubicado esta problemática que tiene en Justa Ezpeleta, una de sus más connotadas inspiradoras:

“La gestión del plantel escolar adquiere un renovado interés frente a las reformas que en América Latina se orientan a equilibrar las variables de calidad, eficiencia y equidad de los sistemas educativos.

La gestión pedagógica de los establecimientos escolares constituye un punto de convergencia de todas estas cuestiones. La redefinición de responsabilidad de los autores comprometidos en el proceso de gestión institucional y Pedagógica, abre interrogantes acerca del consenso sobre la forma y la operatividad requeridas”.<sup>21</sup> Para que este propósito se desarrolle, el centro educativo necesita ubicarse en el

<sup>20</sup> “...hay un sentido en el cual la internacionalización de los modos de pensar nos ha permitido crecer como seres humanos. Nos ha hecho conscientes de que viajamos juntos en una nave frágil, el planeta. Nos ha enseñado a conocer —y a reconocer— otras culturas, a tolerar, a valorar la diversidad, a celebrar estos mil rostros que tenemos y al mismo tiempo nos ha llevado a descubrir nuestra igualdad esencial, a reclamar la validez universal de los valores sin los cuales no seríamos: El derecho a la vida, a la libertad, a las garantías civiles, a la no discriminación por motivo de género, color, origen o creencia, a escoger una forma de gobierno propio, a buscar la prosperidad y la felicidad sin abuso del otro” (GOMEZ, Hernando. Op. cit.p.5)

<sup>21</sup> EZPELETA, Justa y FURLAN, Alfredo. La gestión pedagógica de la escuela. UNESCO-OREALC. p. 10.

terreno de la “desfronterización”, de cara a un contexto científico, técnico y sociocultural, oferente de la innovación y la creatividad y de frente a la problemática que desde lo local y lo regional nos habilita hacia el encuentro con lo universal y lo diverso. La esencia de nuestra tradición y herencia presbiteriana nos ubica en este terreno, en el que el privilegio del conocimiento inhabilita cualquier posición de encerramiento, para trastocarse en un “sacerdocio del saber que se realiza en la capacidad del género humano, sin distingo de ninguna clase, de asumir este compromiso de apertura social.

El profesor Humberto Quiceno apunta en esa dirección, como representante entre varios de nuestros aportes nacionales de esa gran odisea pedagógica:

“La institución educativa de la nueva sociedad no se sabe cómo es o será. Lo que sí se puede saber es que está localizada en un régimen abierto, es decir, en contacto con todos los medios y no sólo los naturales o religiosos. El medio fundamental es el comunicativo. Este medio está organizado por códigos de escritura, lógicos, científicos y culturales que no sólo están en las instituciones sino y sobre todo, en los niños y en los grupos dispersos en la sociedad. El medio es como el aire que se respira. La propuesta de la OREALC es la de convertir educación y la pedagogía en un medio de buscar información y una vez hallada, reconocerla y preguntarle qué quiere decir para saber qué y cómo somos o estamos constituidos. Se parte que en todo ser existe saber. Que el mundo habla, Que somos lenguaje puro; no se sabe qué quieren decir estos lenguajes”.<sup>22</sup>

Erosionada la idea de verdad, desde cualquier ámbito de donde se proclame, queda en pie como reducto del pasado, las hegemonías de cuño fundamentalista, cuya existencia desde lo religioso, privilegian viejos esquemas patriarcales que inhiben la posibilidad para que los individuos, hombres y mujeres, pongan en marcha sus potencialidades como sujetos libres y autónomos, como también se mantienen apegados a la homogenización todos aquellos proyectos que subsumen la expresión de la multiculturalidad, como esencia del respeto por la diferencia.

---

## BIOGRAFÍA

### ORLANDO DURANGO RUEDA

Antropólogo, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Master en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Guerrero, Docente Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Coordinador Académico General Universidad de Cartagena.